

# EL LUSTRO QUE MARCÓ EL CAMINO: EL PSOE EN GALICIA (1974-1980)

*Emilio Grandío Seoane*

Universidade de Santiago de Compostela

La historia del PSOE en Galicia en los primeros años de la transición democrática narra una reconstrucción, casi una reinención. Nada nuevo. Algo que también ha sido verificado en otras comunidades autónomas. Las estructuras del partido en Galicia se encontraban rotas, dispersas e individualizadas. Agrupadas y focalizadas en pequeños núcleos casi nostálgicos, que mantenían el recuerdo de la clandestinidad y del breve período republicano. Y lo que aparecía ante estos ojos a mediados de los años setenta era una realidad muy distinta de la que había tenido que afrontar el PSOE de los años treinta.

Desde este concreto contexto, tanto social como histórico, hasta la construcción de la organización destinada a gestionar buena parte de la base democrática del país hay un largo trecho. Y no tanto en años —es un proceso relativamente rápido, que se corresponde con un contexto social necesitado con suma urgencia de un cambio—, sino en un proceso evolutivo que finalizará con un liderazgo carismático, la captación del espacio de centro izquierda y un *moderno aparato partidario eficaz, pluralista y centralizado*.<sup>1</sup> Las páginas siguientes intentarán aportar una versión de cómo se verificó este proceso en el espacio político gallego.

Primeros pasos: primeras redes. La opción 'Bustelo' (1974-1976)

Las primeras reuniones con el fin de desarro-

llar el proyecto de un nuevo socialismo se establecen en los primeros setenta.<sup>2</sup> Hay constatación de unos primeros perfiles de la UGT en Galicia a finales de los años 60.<sup>3</sup> Pero, a la altura de 1973, el PSOE gallego era casi inexistente, lo que contrastaba con su actividad en otras zonas como Madrid, País Vasco, Asturias o Andalucía.<sup>4</sup> En los últimos meses de este año tiene lugar la visita a Coruña y a Santiago de Txiqui Benegas y Gregorio Peces Barba, y una primera reunión en Santiago de Compostela con el propósito de activar el PSOE. Se celebra en un piso de estudiantes de la juvenilmente concurrida zona del Ensanche compostelano. Y allí se encontraron con jóvenes estudiantes de Ciencias Económicas, como Salvador Fernández Moreda,<sup>5</sup> Luis Fernández Fernández (Piri), los hermanos José Manuel y Modesto Posse Mesura, Francisco López Peña y Gustavo Gómez Vidal. Fueran convocados por un profesor universitario de Santiago: Francisco Bustelo. Su objetivo: preparar un primer Congreso de una estructura gallega del PSOE, la Federación Socialista Gallega (FSG).<sup>6</sup>

De la reunión de Suresnes se derivará la reactivación de las estructuras sindicales y políticas del nuevo socialismo. Pero la realidad es que en Galicia la estructura socialista era mínima y muy dispersa geográficamente. La actividad en los siguientes meses se vio paralizada por la disgregación en numerosos grupos socialistas de perfil semejante, una marcada focalización, un número reducido, el muy marcado origen del grupo en el estudiantado universitario...

La recepción de lo ocurrido en Suresnes por los representantes gallegos no fue precisamente positiva. De los dos delegados, si bien Cacheiro se había integrado dentro del PSOE tras el contacto con Peces Barba y el desarrollo del grupo universitario compostelano, los que luego serían denominados por él como los ‘trileros de la calle Sierpes’ no proyectaban una continuidad que estimaba necesaria con el socialismo del exilio, sino todo lo contrario.<sup>7</sup> La apuesta de Nicolás Redondo de cambiar la dirección del PSOE por una renovada desde el interior provocó una ruptura ya conocida, que a muchos les pilló con el pie cambiado. Un ejemplo es el propio Cacheiro: en abril de 1976 ya no militará en el PSOE.

Este grupo inicial, siempre relevante para entender el desarrollo posterior de la organización, fue verificando el contacto con otros miembros de esa red dispersa y dividida que existía en Galicia. Desde Compostela se ponen en contacto con compañeros de Coruña (Celestino Cacheiro, Manuel Martín), Vigo (Paco Osorno, Hipólito Torres), Foz (Ramón Couto) y otras localidades. De estas primeras personas saldría una delegación gallega de dos personas que se dirigieron al referencial Congreso de Suresnes de octubre de 1974: Francisco López Peña y Celestino Cacheiro.<sup>8</sup> En estos primeros meses la actividad no es constante. Parece que se avanza casi a empujones, con cambios de ritmo constantes. La ‘clandestinidad’ obligaba a ello.<sup>9</sup> En estos contactos iniciales se integrarían Luis Arangüena (A Coruña), Manuel Espárrago (Pontevedra, a través de López Peña), Celso Montero o Modesto Seara (de Ourense).<sup>10</sup> De Coruña una de las personalidades emergentes del momento será Andrés Eguibar. Contactado por Enrique Mújica, entra en el PSOE en una segunda tanda –con José Ferreiro, Tere Radulfe...– en la segunda mitad de 1974. Su actividad va a ser muy intensa en estos primeros años de desarrollo del PSOE gallego.<sup>11</sup> El trabajo de captación de Pablo Castellano en la provincia de Pontevedra tiene lugar meses después, en 1975.<sup>12</sup>

Dentro de esta hoja de ruta prevista para Galicia, el liderato del profesor de Historia Económica de la USC, Francisco Bustelo, era incuestionable.<sup>13</sup> Pero poco tiempo antes de la muerte de Franco, en octubre de 1975, Bustelo se marcha a Madrid,<sup>14</sup> dejando descabezada no solo a la militancia, sino también los estrechos lazos con Sevilla o Madrid. Se siguen dando unos primeros pasos, desde la base, como la creación en los primeros meses de 1976 de las ‘Xuventudes Socialistas’, teniendo en cuenta la joven edad de sus seguidores y ámbitos de influencia social.<sup>15</sup>

Entre la sopa de siglas que en estos años se había convertido la socialdemocracia española, el proceso de convergencia con las otras formaciones era indispensable, para convertir al PSOE(r) en el partido socialdemócrata por excelencia de la nueva democracia española. La influencia de la socialdemocracia exterior al llamado PSOE (Renovado), se incrementa desde la primavera de 1975. Tras el debate Tierno/Felipe por la hegemonía, se intentaron colocar las bases de desarrollo de las estructuras territoriales socialistas, inexistentes en buena parte de las zonas, y caracterizadas por un sesgo centralizador dependiente de la jerarquía del partido. Una organización pequeña, operativa, pero necesitada de un esfuerzo notable a medio plazo.<sup>16</sup>

Los renovadores aún tardarán unos meses en verse legalizados como partido, pero en su imagen, provocada en gran medida por el gran apoyo internacional –y no solo Alemania, se percibía una gran ambición. Este camino solo se podía realizar con un único partido socialdemócrata. Una organización que llevaba adelante una suerte de ‘patriotismo de Estado’, que unificaba el futuro del PSOE dentro de una *España democrática y socialista*.<sup>17</sup> Lo prioritario era convertirse en el referente español de la izquierda. Un partido con imagen de unidad y fortaleza interna.

Las relaciones entre el PSP y el PSOE(r) en Galicia fueron positivas desde el primer momento, en una suerte de complementariedad en la búsqueda de la hegemonía. Este ánimo inicial de convergencia es una circunstancia sin-

gular. Las primeras reuniones de representantes de los dos partidos en el ámbito gallego tuvieron lugar oficialmente el 18 de abril de 1976 en Compostela. Consistieron en unos primeros contactos con la intención precisa de establecer programas de convergencia de todas las opciones socialistas: la 'Taboa Democrática' no era más que un mero proyecto. La Federación Socialista Gallega (FSG) repetía contactos con el PSP pocos días más tarde, el 22. De esta última reunión se comenta que hay entre FSG y PSP 'una total identificación en puntos políticos, programa, estructura y funciones'.<sup>18</sup>

En relación con los viejos militantes socialistas las perspectivas nunca fueron tan halagüeñas. Desde la contienda con el exilio, cualquier acercamiento que no fuera una integración de estos sectores en el nuevo proyecto, se percibía como el retorno a una situación no deseada de estancamiento. La utilización del pasado, de la memoria, de aquellos que habían vivido la guerra civil y el exilio fue observado por los 'jóvenes' como un elemento que restaba cara a la consecución de un nuevo proyecto socialdemócrata en España.<sup>19</sup> No será hasta el verano de 1977, después de la primera victoria electoral de Suárez, cuando se comience a utilizar de manera intencionada la memoria del partido. Eso sí: focalizada y centrada en la figura del 'abuelo', Pablo Iglesias.

Los 'renovados' tildaban al PSOE(h) de oportunista, ya que entendían que contaba con el apoyo del centrismo suarista y de la derecha fraguista, para recortar sus aspiraciones. La reunificación interna del PSOE(h) se había producido en esta primavera.<sup>20</sup> Pero también es cierto que en determinadas localidades y agrupaciones socialistas los referentes históricos, del exilio y de la República, seguían jugando a su favor. La principal crítica al movimiento socialista renovador era la creación de una imagen de partido personalista, excesivamente enfocada en Felipe González. En noviembre de 1976, la coruñesa Agrupación Socialista del PSOE(h), compuesta en gran parte por viejos militantes republicanos, ofrecía una cena homenaje a su secretario de

Relaciones Públicas, el coruñés Manuel Murillo Carrasco, explicitando que no lo hacía como persona, sino 'como hombre de partido, que no cae en personalismos como otros'.<sup>21</sup> Las diferencias en esta agrupación local con el PSOE(r) era un enfrentamiento abierto. En declaraciones de Murillo en Pontevedra como Secretario General del PSOE(h) y ante la pregunta de cómo lograr la unidad de acción de los socialistas, se indicaba que el PSOE renovado 'debía romper previamente su dependencia con el Partido Comunista, sobre todo ideológicamente'.<sup>22</sup> Adjetivos enfrentados que reflejaban un abismo generacional: 'suaristas' frente a 'comunistas'.<sup>23</sup>

El análisis británico respecto de lo que sucedía era claro. Y desde hace tiempo. Un renovado PSOE que contaba con notable fuerza en el centro, pero no en la periferia. Aquí el protagonismo socialdemócrata pertenecía a la Federación de Partidos Socialistas. En concreto en Galicia, al PSG como uno de los seis elementos fundadores. Los responsables de información de la zona atlántica del Foreign Office seguían pensando que los responsables del PSOE eran la mejor posibilidad que tenía por delante la socialdemocracia, pero no se podían 'dormir en los laureles' ante este proceso de unidad.<sup>24</sup> La embajada británica señalaba especialmente este proceso de confluencia en Galicia, en donde el voto socialista podría decantarse en mayor medida hacia una organización más '*regional que nacional*'.<sup>25</sup>

En la Escuela de Verano del PSOE, celebrada en El Escorial del 16 al 22 de agosto, se perfilaron buena parte de las iniciales intenciones programáticas de este renovado PSOE. Como se observa, la cuestión territorial era un elemento básico en el desarrollo del socialismo gallego, sobre todo en el camino de la confluencia ideológica con el PSG. La trascendencia de la convergencia con el PSG no residía tanto en el número como en la calidad, experiencia y trayectoria previa de sus componentes.<sup>26</sup> En la ponencia política de estas charlas del PSOE, a cargo de Felipe González, respecto a la es-

estructura territorial indicaba que *'el Partido tiene una estructura federal, autonómica... pero defiende, dentro de la estructura federal autonómica, la necesidad de una solidaridad por la base...'*, una voluntad de encuentro que debía corresponder a las agrupaciones socialistas de la periferia. Y se ponía de especial relieve el caso gallego, ya que en palabras de Felipe González *'no solo están explotados socioeconómicamente sino culturalmente'*.<sup>27</sup> Manuel Soto, como representante gallego del 'Colectivo sobre las nacionalidades y regiones del Estado español', llegaba a indicar que las soluciones socialistas para el caso de Galicia radicaban en la *apertura de un proceso constituyente gallego que implica la convocatoria de elecciones libres y generales para una asamblea legislativa en el camino del derecho de la autodeterminación*.<sup>28</sup> Distintas sensibilidades necesitadas de un proceso de convergencia.

Consecuentemente a los días previos al primer Congreso del PSOE de diciembre de 1976 la visibilidad de las agrupaciones locales aumentó. Se publicaban manifiestos que buscaban la unidad de acción. El 1 de noviembre de 1976 la Agrupación local coruñesa del FSG-PSOE protestaba contra la detención de militantes del PTE y la no aplicación de la amnistía a miembros de la UPG en la cárcel provincial.<sup>29</sup> La aparición de miembros del PSOE en las distintas 'Táboas Democráticas' locales comenzó a ser la primera piedra de toque de este proceso. Así podemos encontrar como representantes del FSG a Ángel Gómez Camarón en Lugo,<sup>30</sup> a Ángel Llera Gutiérrez en Ferrol, o a Luis Arangüena y Francisco Vázquez en la de A Coruña. Y el conflicto identitario, siempre presente. La declaración de ATáboa de A Coruña indicaba textualmente que *en este momento deben superarse los criterios de españolismo y galleguismo, para afrontar la cuestión inmediata de la reforma y la ruptura democrática*.<sup>31</sup>

Ante el cumplimiento del planificado proceso de 'salida a la luz pública', se acelera la preparación del Congreso de Madrid de final de año.<sup>32</sup> De 27 comités provinciales en abril a 49 en diciembre. Con la Federación Socialista Gallega

Felipe González se implica directamente. No era una misión fácil debido a la escasa y dividida infraestructura en que se encontraba a estas alturas el socialismo gallego. Las reuniones surgen a instancias del propio Felipe y de sus contactos personales. Aparentemente solo pone como condición que sean *gentes abiertas*. En el caso que conocemos de Ourense se reunieron alrededor de cuarenta personas: tres meses después la mayoría se estrenaban como delegados del simbólico XXVII Congreso.<sup>33</sup> Dentro de este impulso en la captación de cuadros del verano-otoño de 1976 irá ganando peso la figura de un Inspector de Trabajo que realiza numerosos viajes a Madrid, y que asimila los estímulos para comprometerse que le hacen compañeros de trabajo como Ciriaco de Vicente o José Barrionuevo: Francisco Vázquez.<sup>34</sup> La primera vez que referenciamos de manera pública la vinculación socialista del inspector coruñés es cuando acude a una reunión de la 'Platajunta', en Madrid, el 5 de septiembre de 1976: Andrés Eguibar por la FSG; Francisco Vázquez por la UGT.<sup>35</sup> Paco Vázquez es ejemplo de una intensa campaña de captación por estos días. El efecto 'Felipe' fue notable, sin duda.

En la preparación de este Congreso del PSOE de diciembre se constituyó el 28 de noviembre una primera estructura gallega en Compostela. A ella asistieron representantes de siete agrupaciones gallegas: Coruña, Foz, Lugo, Ourense, Pontevedra, Compostela y Vigo.<sup>36</sup> Y tampoco es casual que se plantee ya la cuestión de las nacionalidades.<sup>37</sup> La sombra del PSG era notable. Y las posiciones se iban acercando.

Con el primer Congreso socialista realizado en territorio español desde la Segunda República terminaba una primera etapa marcada por la división, la incertidumbre, incluso la inconcreción programática, pero también por la prioridad establecida de mantener el control del aparato. Eran pocos, pero escogidos, paso a paso, en el desarrollo de un nuevo socialismo.

Tras el retorno del XXVII Congreso se organiza el primer Congreso Nacional Gallego de la FSG-PSOE, en un plazo de aproximadamente

dos meses. El objetivo: *ofrecer alternativas socio-políticas, económicas y de gobierno, similares a las ofrecidas para todo el Estado español en el Congreso de Madrid.*<sup>38</sup> De arriba hacia abajo.

### De la teoría a la práctica: la bisagra de las elecciones del 15 de junio de 1977

En el socialismo gallego el año 1977 venía marcado por la ilusión de llevar adelante un nuevo proyecto tras el XXVII Congreso. Tras una primera reunión restringida en Santiago el 16 de enero,<sup>39</sup> la primera reunión amplia de delegados tuvo lugar entre el 29 y el 30 de enero en el Ateneo de Ourense, para tratar no temas políticos, sino de carácter social y económico. De hecho, el Gobierno Civil de aquella provincia sugirió a la organización la suspensión de las jornadas tras el último atentado terrorista, ante el temor de posibles alteraciones. De hecho, provocó cierto retraso en su inicio pero no se anularon.<sup>40</sup> El *Seminario sobre os problemas de Galicia* se dividió en once ponencias, que abordaban distintas cuestiones: pesca, ganadería, agricultura, lengua, educación y política cultural, y con la participación de medio centenar de militantes en el Ateneo ourensano.<sup>41</sup>

La reunión se convertiría en previa al Primer Congreso de la FSG, celebrado en Compostela entre el 25 y el 27 de febrero, con asistencia de 150 delegados de agrupaciones locales. Había una comisión ejecutiva integrada por 15 personas, pero no se había designado ningún secretario general o presidente, sino que funcionaban como comisión colegiada, dependiente de los principios aprobados en el Congreso Federal. La presencia en el acto de Felipe González, Alfonso Guerra o el Secretario de las Juventudes Socialistas, Miguel Ángel Pino, reforzaba el apoyo político a la naciente federación.<sup>42</sup>

Según algunas voces fue la improvisación y la rapidez la que caracterizaron este primer Congreso. Vicente Quiroga, que posteriormente pasaría a UCD y se convertiría en Alcalde de Lugo, defendía la ponencia social dedicada a la

vivienda. Xosé Vázquez Fouz, que se encargaba de la ponencia política, pidió asesoramiento en su elaboración a Rodríguez Pardo, de aquella en el PSG –aunque no por mucho tiempo...

Del Congreso sale la reivindicación de una nueva Constitución federal, así como una *vindicación mínima de la normativa electoral y principios constitucionales* del Estatuto de Autonomía de 1936. Era evidente que el reconocimiento identitario sigue siendo motivo de controversia, que chocaba con una concepción mucho más unitaria desde la jerarquía del partido. El propio Felipe González en este Congreso calificaba el federalismo como *techo de la negociación*.<sup>43</sup>

Además, en este I Congreso se observa ya una inicial confrontación interna norte-sur: por un lado, Modesto Seara, junto a la agrupación de Arousa, y Manuel Soto, posteriormente alcalde de Vigo, frente al proceso en ascenso de un Francisco Vázquez, apoyado no solo por el aparato central del partido, sino también por las agrupaciones provinciales de A Coruña y Lugo –Varela Flores, Gato Soengas...– y la UGT. La cuestión ideológica parecía secundaria: uno de los dos representantes en Suresnes, García Ortega, tuvo que expulsar de algún debate a Alfonso Guerra. Poco tiempo más tarde, también decidió salir de la organización. Y, en poco tiempo, no quedó ninguno de los delegados de Suresnes. El I Congreso de la FSG terminó con la victoria de la opción defendida por Francisco Vázquez: su discurso apelaba a conectar con el pasado socialista.<sup>44</sup> Posiblemente para anular parte del impulso inicial de la candidatura personal de Seara, retornado del exilio mexicano. Pero este último no se arredró, en un proceso de oposición a la ejecutiva que tendría su final meses más tarde.

La estructura del PSOE renovado era débil. Como ejemplo decir que hasta mayo de 1977 el número de afiliados en la tradicionalmente socialista Ferrol no llegaba a una decena.<sup>45</sup> En este primer trimestre de 1977 los movimientos internos fueron notables, con un número elevado de dimisiones y trasvase de elementos. La

sensación de incertidumbre respecto al futuro culminó con un escrito de medio millar de socialistas gallegos a favor de la unidad socialista.<sup>46</sup>

De las diversas tendencias socialistas en Galicia, solventado como ya comentamos un acercamiento en primera instancia al PSP, los ‘renovados’ se concentraron en el PSG. Era un cruce de distintas sensibilidades, de difícil conciliación. Pero también flotaba en el ambiente la percepción de una integración ‘inevitable’ sobre todo por parte de un sector del PSG. Era esta una estructura de partido con cuadros forjados durante años, con un líder propio reconocido y reconocible –Xosé Manuel Beiras–, que se situaba delante mismo de la hoja de ruta del PSOE. El conflicto sobre quién se llevaba la marca de imagen ‘Galicia’ se planteó de manera abierta, ya desde las siglas, como veremos.<sup>47</sup>

El PSG había realizado también su primer Congreso antes incluso que la FSG, en Vigo entre los días 7 y 9 de enero de 1977.<sup>48</sup> El PSOE buscaba ante las próximas fechas electorales un acuerdo muy parecido al conseguido por el Partido Socialista de Cataluña o Convergencia Socialista de Madrid. Son tiempos en los que el proyecto de la Federación de Partidos Socialistas, creada en la primavera de 1976, se iba debilitando ante el rodillo de incentivos en variados aspectos ejercido por el PSOE. Las gestiones entre PSG y PSOE fueron fructíferas a medio plazo en este sentido, es decir, en la consecución de cuadros –de hecho, existían colaboraciones previas–, pero el propósito inicial de integrar directamente a la formación dentro del PSOE –como se realizó posteriormente con el PSP– fue desechada. La dirección del PSG rechazó pocos meses más tarde, en abril, este pacto.

De hecho, se hizo un esfuerzo notable por acelerar el proceso de integración. El objetivo a conseguir era captar, por separado, a las organizaciones de la FPS de Cataluña, Madrid, Galicia y País Valenciano.<sup>49</sup> En el caso del PSG se hizo imposible antes de las primeras elecciones de junio de 1977 –con acuerdo en candidaturas conjuntas para el Senado–. Se llegó a ofrecer desde

el PSOE una candidatura conjunta encabezada por el líder del PSG en la provincia coruñesa –Xosé Manuel Beiras.<sup>50</sup> Otros autores indican que la oferta de la FSG –gestionada por Francisco Vázquez, Salvador Fernández Moreda y Andrés Eguíbar– incluía las cuatro cabezas de lista provinciales y la secretaría general para Xosé Manuel Beiras.<sup>51</sup> Las condiciones de la oferta parecían ventajosas para el desembarco del PSG, pero lo cierto es que la imagen de la estructura interna de la FSG seguía siendo débil: antes de estas elecciones contaba con aproximadamente 20 agrupaciones locales.<sup>52</sup>

Al final, los cabezas de lista provinciales fueron Francisco Vázquez (A Coruña), Epifanio Ramos de Castro (Lugo), Modesto Seara (Ourense) y Francisco Bustelo (Pontevedra). De manera casi testimonial aparecían dos candidatos relevantes del galleguismo histórico al Senado por la provincia lucense: Ramón Piñeiro e Isaac Díaz Pardo,<sup>53</sup> no sin pocos problemas en su condición de candidatura independiente –denominada ‘Candidatura Gallega Democrática’.<sup>54</sup> En realidad consistió en una candidatura de consenso ante las dificultades de conseguir representación en la Cámara Alta. Incluso fue apoyada por partidos como el PCG, PSG, PGSD, PPG y MCG. El objetivo de dotar al PSOE de una marca electoral ‘gallega’ se había conseguido.

Defendían una España federal y un nuevo programa frente al paro y la emigración *con medidas no solamente capitalistas*. Industrialización en Galicia *según sus necesidades*, planificación de obras públicas y adelantamiento edad de jubilación eran sus tres pivotes.<sup>55</sup> Pero la idea central en cuanto al desarrollo del partido parecen ser las distintas tentativas de captación una imagen ‘galleguista’, bien a través de la convergencia con el PSG o con la marca de imagen en los candidatos al Senado.

Los resultados obtenidos por el PSOE en Galicia demostraron la preeminencia de su propuesta por encima de otras opciones. En total, con poco más de 175.000 votos, un 15% del total y 3 diputados, las cifras quedaban muy le-

jos del aplastante apoyo obtenido por la UCD (poco más de 600.000 votos, el 53% del voto y 20 diputados), situaba a los socialistas en la segunda plaza en número de votos. No así en escaños debido al reparto de la aplicación de la ley electoral obtenido por AP (con 148.000 votos, 13% voto y 4 escaños). El PSP se encontró en una cuarta plaza, a amplia distancia del tercero (53.000 votos, 4'7%) y el PSG se situaba detrás (27.000 votos, 2'41%). La suma de los tres obtenía el 20% del voto gallego en unas elecciones marcadas sin duda por la figura de Suárez y la moderación en el discurso en la creación de una nunca nominada Asamblea Constituyente, pero también por los niveles de abstención.<sup>56</sup> Por provincias, el PSOE obtenía sus mejores resultados en la provincia de A Coruña (17%) y la peor en la de Lugo (12%). La diferencia era mucho mayor en el PSP (5% en A Coruña a 1'4% en Ourense) o del PSG (del 3'69% en A Coruña al 1'24% en Lugo).<sup>57</sup> En cuanto a los senadores, la UCD arrasó de nuevo, con 12 puestos en la Cámara Alta, mientras los restantes cuatro se repartieron 2 para Candidatura Democrática Galega, 1 para Alianza Popular y 1 para los socialistas.<sup>58</sup>

Francisco Vázquez, cabeza de lista de A Coruña y recién elegido diputado, será el representante gallego en el Comité Federal del partido.<sup>59</sup> Se convierte en el personaje que conecta la estructura central del partido con las agrupaciones gallegas. Desde finales de 1977 es el firmante de las primeras comunicaciones socialistas al Gobierno Civil de A Coruña de los socialistas. También es el encargado de presentar en este mismo octubre el proyecto estatutario socialista, que vendrá apoyado por el PTE y el Partido Gallego Liberal. Dos son los elementos que debemos destacar de este: 1) la necesidad de buscar referencias inicial en el Estatuto de 1936; y 2) el miedo a que la UCD monopolizara y protagonizara el proceso.<sup>60</sup>

El PSOE se convierte tras las elecciones de junio de 1977 en la referencia socialdemócrata en Galicia. Los resultados electorales del PSG

hacen pensar seriamente a una parte de sus cuadros que la apuesta en solitario no ofrece las perspectivas deseadas. La tercera y cuarta sesión del I Congreso del PSG (23 y 24 de julio en Pontedeume, y 10 y 11 de diciembre en Santiago), se caracterizaron por el debate, ante el ofrecimiento constante del PSOE y el creciente control del PSG por la línea más nacionalista.<sup>61</sup> En aras de una mayor imagen de 'galeguismo', en el Congreso Extraordinario de Pontevedra del 6 de noviembre de 1977 se da un paso más en el cambio de nombre: de *Federación Socialista Galega* a *Partido Socialista de Galicia* (PSdeG-PSOE).<sup>62</sup> El PSG protestó por una coincidencia tan notoria de nombre, pero no prosperó.<sup>63</sup>

La unidad socialista: fracturas y adhesiones. El modelo de partido (1978-primavera 1979)

El proceso de unidad socialista era incuestionable en la hoja de ruta marcada. La buena sintonía existente dentro del ámbito gallego entre organizaciones como el PSP o buena parte del PSG con el casi recién nacido PSdeG presagiaba una potencial convergencia. Sin embargo, la visión exterior del PSOE a principios de 1978 opinaba que todavía debía seguir reforzándose: *al PSOE le queda todavía un largo camino para convertirse en una alternativa de gobierno creíble*. El peligro no era el *radicalismo*, sino su inexperiencia política y la falta de cuadros.<sup>64</sup>

La extensión de la estructura del PSOE se produce por la asimilación progresiva de grupos socialistas. Quizás el de mayor caudal político en cuanto a cuadros fuera el PSG. Y también hacia el que se destinaron mayores energías. Además, se anulaba a un competidor directo. Un grupo de militantes del PSG, primero a título particular, establecen cauces de relación con el PSOE. El 26 de febrero de 1978 se publica el llamado 'Manifiesto de los 19', con el objetivo de crear una alternativa socialista *clara e forte en Galicia*. Pocos días más tarde, el 2 de abril, tras el llamado 'Documento de los 40' —publicado en los medios de comunicación con fecha del

19 de marzo— se constituye el *Colectivo Socialista Galego-PSG*.

Como reacción a este hecho la directiva del PSG expulsa a sus militantes.<sup>65</sup> Entre ellos se encuentran nombres fundamentales en el crecimiento posterior del PSdeG, como González Laxe, Ceferino Díaz, Xerardo Estévez, Xosé Luis Rodríguez Pardo, Antón Louro, Bonifacio Borreiros...<sup>66</sup> Según Rodríguez Pardo, se incorpora al PSdeG el sesenta por ciento de sus miembros más activos.<sup>67</sup> La ruptura fue enormemente traumática para el proceso de construcción del nacionalismo gallego.<sup>68</sup>

Rodríguez Pardo y Ceferino Díaz son los encargados de llevar adelante la integración, en condiciones semejantes a las realizadas con grupos catalanes y madrileños. Por parte del PSdeG en la negociación están Francisco Vázquez y Andrés Eguíbar. Un relevante: la negociación primero se hace en Madrid —con Albiñana, Bustelo y Galeote—, y se ratifica luego en Galicia.<sup>69</sup> Dentro de una integración considerada ‘modélica’ se incluye el reconocimiento de su años de afiliación al PSG como militantes del PSdeG, y convierte a buena parte de este sector de la noche a la mañana en los miembros de mayor antigüedad del partido.<sup>70</sup> Su ascenso jerárquico fue inmediato. Esto no fue solo resultado de la negociación sino que la calidad política contrastada de buena parte de sus miembros así lo aconsejaba. Para algunos de los recién llegados la etiqueta de ‘nacionalista’ dentro del partido nunca les abandonó, lo que fue considerado *positivo para uns poucos e indicativo de compañeiro non fiable para outros*.<sup>71</sup>

En el caso del PSP las conversaciones se encontraban avanzadas. Es Domingo Ferreiro el que se encarga de gran parte del proceso de acercamiento al partido de Tierno.<sup>72</sup> El 28 de abril de 1978 en su Congreso de Torremolinos el PSP se integra en el PSOE.<sup>73</sup> Las buenas relaciones existentes desde el principio del proceso provocó que se designara para cargos de dirección a numerosas personas procedentes del partido de Tierno: entre un 20 y un 40%.<sup>74</sup>

Solventada la unidad de acción, solucionada la adquisición de infraestructura y cuadros, comienza la definición ideológica. En Galicia el tema político por excelencia de estos años fue el desarrollo del proceso estatutario. El acercamiento programático a posiciones federalizantes del PSdeG no se le impedía establecer caminos de colaboración con quien llevaba el rumbo del proceso de creación del andamiaje democrático: es decir, UCD. Desde los primeros momentos fue el PCG —evidentemente el más interesado en marcar distancias con los socialistas— el que denunciaba ‘pactos secretos’ entre Alianza Popular, PSOE y un sector de la UCD para repartirse los puestos del primer Ejecutivo de la Xunta de Galicia.<sup>75</sup> El candidato por el que apuesta el PSOE como primer Presidente de la Xunta preautonómica era un viejo conocido: Manuel Iglesias Corral, persona que representaba la continuidad entre la democracia republicana —había sido el alcalde de A Coruña de mayor duración durante la Segunda República— y la que se pretendía desarrollar bajo la monarquía.<sup>76</sup>

De una posición en los anteriores meses respecto del proceso autonómico liderado por UCD de franca colaboración, se pasaba a cierto distanciamiento. Desde principios del mes de junio, el PSdeG llega a comentar que se podría retirar de la Xunta de Galicia, ya que se consideran la segunda fuerza de Galicia. Antonio Rosón no teme en principio la ruptura de aquel inicial compromiso tácito de colaboración en los primeros pasos de la Xunta, pero el PSdeG comienza a enseñar músculo político. La desconfianza entre la dirección gallega y la ejecutiva federal se expresa en el nombramiento del senador Celso Montero como conselleiro de la Xunta Preautonómica en detrimento del propuesto desde Galicia (Francisco Bustelo).<sup>77</sup> El compromiso desde Madrid continuaba. Así, el rechazo a dirigir la Consellería de Agricultura por el ucedista Meilán Gil provoca que el presidente Rosón realice un llamamiento a los parlamentarios gallegos. También se consulta a los miembros del PSdeG.<sup>78</sup>



En la primera mitad de 1978 el partido busca su espacio. La realidad es que la entrada de los miembros del PSG y de los ‘tiernistas’ había revigorizado numérica y cualitativamente al PSdeG. Pero el PSOE tenía una tradición, una historia, y un pasado. La entrada de los sectores del PSG provocó una ‘galleguización’ en el partido que hizo movilizar en contra a un socialismo de tradición centralista. Las protestas fueron notables, incluso con pérdida de pequeños sectores de la militancia más clásica, como el de Gonzalo Adrio en Pontevedra.<sup>79</sup> Criticaban la forma pero también el fondo de la actuación. La convivencia será complicada. La rocosa disposición jerárquica del partido los convertía incluso en grupos ‘incómodos’, cargados de la lógica de la pervivencia de la llama del pasado, pero de difícil adaptación a los nuevos tiempos.

Estos eran los llamados ‘históricos’. Buena parte de los socialistas más veteranos se consideraban ‘ninguneados’ en el proceso negociador. Los dos socialistas más veteranos de la agrupación local viguesa presentaron su baja por no poder aceptar el tono ‘arrogante’ de las negociaciones por los representantes de la FSG. Detrás de todo ello se encontraban dos maneras de entender la organización, pero también una fractura interna representada en las agrupaciones del sur y del norte, individualizada en las organizaciones de las capitales A Coruña y Vigo. Modesto Seara intenta a través de Galicia dar el salto a Madrid, pero es el propio Domingo Ferreiro el que intenta impedir la instalación de Seara. La pugna entre dos maneras de entender el partido derivó, según la prensa gallega, en lucha de personalismos.<sup>80</sup> Al final triunfará la opción ‘oficialista’. La ejecutiva gallega elevará un expediente disciplinario a Seara y finalmente se le expulsa del partido.<sup>81</sup>

En medio de la construcción del andamiaje socialista estalla la sorpresa, en su propio núcleo. El 8 de mayo de 1978, en una entrevista en Barcelona, Felipe González se define como socialdemócrata y opina que el partido debería abandonar la bandera del marxismo. Precisamente

la parte del programa que se consideraba más problemática para la gobernabilidad de un partido joven, cada vez mejor dotado de cuadros, y que se estaba convirtiendo en imprescindible en la construcción de la democracia española.<sup>82</sup> El abandono del marxismo —una imagen a estas alturas retórica pero de enorme peso simbólico en la tradición socialista—, junto al proceso de ‘galleguización’ de la organización, provoca que se incremente el conflicto entre viejos y nuevos socialistas.

La tensión de años estalla entre octubre y noviembre de 1978 en las asambleas de elección de listas para elecciones generales y municipales del año siguiente. Especialmente en A Coruña esta batalla se convirtió no en una trinchera, sino en un espacio de combate con varios frentes abiertos: PSOE(h), PSP, Colectivo Socialista... El aspecto simbólico de la antigua militancia era básico. En la agrupación coruñesa había un grupo influyente de militancia comprometida con el recuerdo republicano.<sup>83</sup> Y en ella se había elegido como candidatos a Marcelino Lobato para las elecciones locales y Santiago Folla para diputados a Cortes. Sin embargo, desde la organización central no se aprobaron estas votaciones y se decidió que Antonio Carro fuera candidato a la Alcaldía, y Francisco Vázquez, Rodríguez Pardo y Fernández Moreda a Cortes. La revuelta de los ‘históricos’ no se hizo esperar: *no querían ser usados solo para pegar carteles*.<sup>84</sup>

El conflicto surgió por toda Galicia. En las listas de Ourense pasó algo semejante: la agrupación local designó a Modesto Seara como cabeza de lista por la provincia, pero finalmente la ejecutiva federal nombró a Antonio Rodríguez. A Seara se le desplazó al Senado, pero no aceptó la decisión y se pasó a las filas de aquellos que lo habían apoyado: del PSOE(h).<sup>85</sup> O el caso de Ferrol, en donde, tras la visita de Francisco Vázquez, la inserción como candidato a la Alcaldía de Jaime Quintanilla Ulla —hijo del alcalde republicano fusilado tras el golpe militar del 36—, fue considerada como una desautorización del Comité Local: se dieron de baja de

manera inmediata nueve personas. Y algunos de ellos crearon la agrupación local del PSOE(h).<sup>86</sup>

No fueron casos únicos. Respondían a una estrategia perfectamente planificada desde Madrid. La dirección central del partido ejercía de manera férrea su capacidad última de elaboración de listas, aun a costa de subvertir la orientación del voto de la base. En el fondo lo que se reclamaba era la concreción de la práctica del partido. Esta acción conjunta permite entender de manera paralela el enfoque de la renuncia al marxismo de Felipe González. Este PSdeG era un proyecto nuevo, moderno, en la línea de la socialdemocracia europea del momento. El pasado había que digerirlo, filtrarlo para aquello que entendían que convenía a los intereses del partido.

Asimismo hay que hacer constar que esta acción de control de las candidaturas desde Madrid no es una circunstancia exclusiva del PSOE. Conflictos en torno a la realización de las listas y denuncias de control de las organizaciones centrales sobre los candidatos votados por las agrupaciones locales fue una circunstancia común en estas elecciones a casi todos los partidos que jugaban un peso específico en este tablero de la transición. Véase, por ejemplo, la UCD.<sup>87</sup> La percepción general en 1978/79 era de que después de aprobada esa Constitución —el objetivo con mayúsculas— la Transición, o el tiempo de poner paños calientes mirando de reojo a la estabilidad del Estado, se había terminado. Llegaba la hora de la verdad. Se necesitaban mensajes claros, nada ambiguos, pero sobre todo, sensación de firmeza. De solidez. De responsabilidad política. Hay que recordar que la estructura de partidos de la Segunda República en su consideración de representatividad ineficaz, había sido el mayor recuerdo que se había difundido del pasado democrático español. Los partidos en España debían, tenían que ser firmes. Eficaces ante todo. Los modos y maneras iniciales debían marcar ese camino.

La campaña electoral para el 1 de marzo de 1979 estuvo marcada por un aumento de

la estimación de voto hacia el PSdeG, lo que reafirmaba la percepción de que la estrategia socialista era acertada. En una encuesta realizada por el diario *El País* a principios del mes de febrero respecto de la votación en Galicia otorgaba aproximadamente el 30% del voto al PSdeG y un 25% a UCD. Y no era solo este periódico. La mayoría de medios de comunicación gallegos estimaban que el hundimiento paulatino de UCD solo encontraría relevo en una organización renovada, con impulso, desestimando en gran parte las posibilidades de los hombres de Manuel Fraga, considerados de aquella más pasado que presente.

Pero el resultado electoral ofreció unas cifras que, ante las previsiones iniciales, fueron consideradas decepcionantes por buena parte del aparato del partido. El PSdeG-PSOE obtenía 177.000 votos entre las cuatro provincias gallegas. Las mismas cifras que aproximadamente dos años antes —1'8% de aumento—, un 17% del voto y seis escaños. Fue el aumento de la abstención junto al retroceso del voto hacia UCD lo que le permitió duplicar en número de escaños socialistas. Fueron las grandes expectativas planteadas las que dejaron en el ambiente una sensación agri dulce. Todo lo demás era positivo. La UCD había bajado su apoyo de manera importante (más de 110.000 votos), pero en número de escaños solo se vio reducido en 3, 17 en total. La escisión del Colectivo Socialista provocó la deriva nacionalista del PSG —ahora en Unidade Galega, junto a Partido Obreiro Galego y Partido Galeguista—, y obteniendo cerca de 55.000 votos. El voto por provincias hacia el PSdeG se había nivelado, ya sin tantas diferencias interprovinciales (entre un 17'90% en A Coruña y un 16'24 en Ourense): parecía que se estabilizaba el apoyo. Y se había incrementado el número de senadores, de 1 a 3, quedando únicamente la provincia de Lugo sin representación socialista en la Cámara Alta.<sup>88</sup>

Solo la votación registrada para las candidaturas provinciales del PSOE (h) podían agrietar algo la sensación de sentirse plenamente líderes

de la oposición. Los ‘históricos’, a pesar de contar con una estructura reducida, conservaban el poder de las siglas y de la memoria del socialismo. En algunas localidades en donde el peso de la tradición republicana era de mayor calado, los resultados fueron considerables. Así en el caso de Ferrol: en las elecciones generales el PSOE obtuvo 8.439 votos y el PSOE(h) 1.162.<sup>89</sup> En A Coruña el PSOE(h) había gastado solo 14.000 pesetas en la campaña electoral y obtuvo en toda la provincia más de 12.000 votos. El cabeza de lista provincial Francisco Vázquez interpretó este voto como una confusión de siglas.<sup>90</sup> Confusión o no, el hecho fue determinante: fueron votos suficientes para aumentar la representatividad de UCD y restar la del PSdeG.

El análisis de estas elecciones por parte de los asesores británicos adujo como razón del contraste entre la proyección de votos y el escrutinio, entre otras cuestiones, la ambigüedad en el mensaje ‘regional’ del PSOE. Si bien se indican zonas en donde esta cuestión ha afectado al voto de manera notable como País Vasco, Cataluña o Andalucía, este tema no se relaciona con Galicia.<sup>91</sup> Parecía que esta imagen, ya anunciada en informes exteriores anteriores, se había conseguido parcialmente.

Los resultados también fueron peores de lo esperado en las elecciones municipales del 3 de abril. A priori resultaba difícil cubrir la extrema parcelación administrativa gallega –en total, más de trescientos municipios–, y así se comprobó en el número de candidaturas presentadas.<sup>92</sup> Buena parte de los partidos conservadores, UCD y la Coalición Democrática de un Manuel Fraga, aprovecharon parte de su enorme red local de influencia en beneficio de las primeras elecciones locales, consolidando una primera y segunda posición respectivamente.<sup>93</sup> En tercera posición se colocó el PSdeG, 443). Por circunscripciones, en Pontevedra se consiguió una segunda posición (con 102) y en A Coruña tercera a solo un concejal de CD (163 a 162).<sup>94</sup> En el espacio urbano gallego el mejor resultado se consiguió en Ferrol, siendo el primer partido en

número de concejales, y el segundo puesto en A Coruña y Vigo. El voto nacionalista, junto al de los independientes, compitieron por el voto de oposición a la UCD.<sup>95</sup> El voto hacia el PSOE(h) aquí no fue tan relevante como en las elecciones generales. El hecho del reconocimiento directo de los candidatos pudo ayudar a diferenciar mejor siglas y candidaturas.<sup>96</sup>

El pacto poselectoral tras las elecciones entre PSOE, Partido Comunista de Galicia y los nacionalistas de Unidade Galega –conseguido días más tarde, el 17 de abril–, permitió un mapa político gallego a nivel local mucho más progresista. El PSOE consiguió 19 alcaldías, en ciudades tan relevantes como Vigo (Manuel Soto), Ferrol (Xaime Quintanilla) o Monforte, lo que hacía recordar el predominio socialista de los años treinta en estas sociedades.<sup>97</sup> El proceso estuvo a punto de romperse por la cesión de la alcaldía de A Coruña a Domingos Merino, cabeza de lista de la organización nacionalista de izquierda moderada, Unidade Galega, que había quedado como tercera fuerza en número de concejales detrás del PSOE.<sup>98</sup> Incluso se publicó la noticia de que Alfonso Guerra se había implicado de manera personal en la defensa de la alcaldía herculina para el PSOE.<sup>99</sup> Finalmente se le cedió la alcaldía al nacionalista Merino, no sin serios problemas de gobernabilidad a posteriori.

El flujo de abandonos del proyecto no se frenó. Una de las más reconocidas, por su impacto, fue la dimisión irrevocable de uno de los ‘históricos’ del PSdeG, Andrés Eguibar. En un claro intento de minimizar la noticia, fue hecha pública el último día del año 1978. Inmediatamente solicitó su ingreso en la agrupación coruñesa de UCD. La interpretación que se dio en aquel momento de su salida del partido fue la fallida tentativa de ir como candidato socialista a la alcaldía de Ferrol.<sup>100</sup> ¿Otro descontento de las listas?

De Rodríguez Pardo a Paco Vázquez. Un partido de gobierno (verano 1979-1980)

El no crecimiento del voto socialista gallego

entre las elecciones de 1977 y 1979 originó un fuerte debate entre ‘críticos’ y ‘oficialistas’ sobre cual debía ser el camino a seguir. La estructura centralizada del partido reforzó su liderazgo y el control tras la organización del XXVIII Congreso de mayo de 1979. El deterioro de la UCD acercaba la posibilidad de formar gobierno pero aún se reconocían lo suficientemente débiles estructuralmente en algunas zonas. Si bien desde Suresnes se jugó a la doble cara de modernidad y marxismo para recoger y asumir el protagonismo del cambio hacia la izquierda, desde la relativa ‘decepción’ de los resultados electorales de 1979 se fraguó una inflexión en el partido que derivó en dotar de prioridad al aparato. Ante la crisis, cierre de filas.

El PSdeG orienta su mirada hacia dentro, al refuerzo interno como necesaria catarsis para dar el salto hacia responsabilidades de gobierno. Había que *homogeneizar la organización de la base*<sup>101</sup>. Cimentar la estructura territorial del partido se convierte en una prioridad ante el desencanto de las bases por las altas expectativas creadas. En Galicia el resultado de todos estos movimientos será el Congreso Extraordinario del PSdeG en Santiago entre el 20 y el 22 de julio de 1979, que elige a Francisco González Amadiós como Presidente, Secretaría de Relaciones Políticas para Ceferino Díaz, y Rodríguez Pardo como Secretario General. La nueva ejecutiva presumía de experiencia política.<sup>102</sup>

La idea del PSOE gallego es ofrecer esa imagen unitaria en la forma, plural y diversa en el fondo, pero de marcado corte galleguista. Además de calificarse en este Congreso Extraordinario de julio de 1979 como partido *nacional-galego*,<sup>103</sup> seguía definiéndose en *base ao recoñecemento do marxismo como método de análise e transformación da realidade, aínda que se acepten outras achegas de distinto cariz ideolóxico, pero priorizando a teoría marxista*.<sup>104</sup> Nueva dirección socialista, nueva línea galleguista. Para algunos sectores se había producido una *ruptura radical con la anterior dirección*, en el objetivo de distanciarse de la imagen de complicidad con la UCD.<sup>105</sup>

Los resultados de esta reunión planteaban un nuevo enfoque de Galicia, adaptada a la realidad social del país. Así este Congreso significó la destrucción de la estructura provincial original del partido, en beneficio de una de carácter comarcal, dividida en aproximadamente 30 núcleos.<sup>106</sup> Si bien atendía a un concepto mucho más integrado en la realidad convivencial del país gallego, lo cierto es que su multiplicación en órganos de decisión de menor tamaño, benefició en la práctica a aquellos de mayor población, localizados en entornos urbanos, y en donde, con el tiempo, sus agrupaciones locales se convertirán en rectores de los tempos y del rumbo del partido.

El trabajo de Rodríguez Pardo como Secretario General, no fue suficientemente entendido desde la organización central del PSOE. Esto fue especialmente visible tras el pacto de Pérez Llorca con Alfonso Guerra en relación a la Disposición Transitoria Tercera del Estatuto de Autonomía, en línea contraria a las disposiciones adoptadas en los órganos propios de la organización gallega.<sup>107</sup> Rodríguez Pardo, que ha sido elegido Secretario General en el Congreso de Santiago celebrado en julio, no es elegido ni siquiera delegado en el Congreso Extraordinario de septiembre...

El año 1979 es el momento en el que se incrementa el apoyo a Francisco Vázquez. La aprobación del Estatuto gallego por la vía rápida se convirtió en cuestión de Estado, en donde la perspectiva internacional respecto de las dificultades en el proceso de negociación de España con la CEE tuvieron mucho que ver. Sin duda. Se consideraba que su aprobación abriría el paso a las siguientes comunidades en conseguir el Estatuto en semejantes condiciones: Andalucía y Valencia. El paso a una España federal se frena sin duda con el Estatuto gallego.<sup>108</sup> Y en aquel momento el Secretario General del PSdeG, socialdemócrata de tradición galleguista, se ve obligado a transigir en las disposiciones adoptadas en la Ejecutiva Federal y en sus pactos de Estado sobre este tema.

Tras ser aprobado en la Comisión preparatoria gallega el Estatuto de Autonomía con los únicos votos de la UCD, se aprueba en la Comisión Constitucional del Congreso de Diputados el 22 de noviembre de 1979.<sup>109</sup> La tensión no puede ser mayor en relación a la actitud de las organizaciones de izquierda: González Amadiós en la misma semana de la aprobación del texto estatutario en el Congreso hizo responsable a la UCD de *cualquier radicalización de la política gallega como resultado de su fracaso*.<sup>110</sup> Tres días más tarde –25 de noviembre de 1979– el Comité Nacional del PSdeG acuerda en reunión extraordinaria romper relaciones con la Xunta Preautonómica y solicita a sus representantes en la Xunta o en las Comisiones de Transferencias que dimitan.<sup>111</sup> Las grandes manifestaciones del 4 de diciembre de 1979 en varias ciudades gallegas *Contra el Estatuto de la UCD* se convertirán en referentes de la movilización ciudadana gallega reciente de Galicia.<sup>112</sup>

Si bien la discrepancia interna dentro del PSOE casi no tuvo eco en los medios, sin embargo, representó un auténtico vuelco en la imagen que se tenía de la dirección gallega desde la dirección central. El cambio de actitud hacia la Ejecutiva gallega fue notorio: *O non do PSdeG na Comisión Constitucional do Congreso, e, despois, en Galicia non o esperaban*.<sup>113</sup> Y el PSdeG es presionado desde Madrid para que se votara afirmativamente al proyecto de Estatuto. Alfonso Guerra mantiene diversas reuniones para intentar arreglar la situación: tanto con Rodríguez Pardo, como con González Amadiós, Antonio Rodríguez o Ceferino Díaz. Pero la posición sigue siendo de descontento. Tanto Felipe González como Alfonso Guerra le solicitarán a Rodríguez Pardo que establezca todos los puentes posibles con la UCD. Se desplaza a Madrid en varias ocasiones en negociación con los barones de UCD. La posición de Rodríguez Pardo siempre sería la de que el Estatuto se pudiera reformar por sus propios mecanismos, y siempre después de la aprobación plebiscitaria. Desde el planteamiento que defiende, volver atrás significaría un

camino todavía más incierto del que arrastraba una primera aprobación del Estatuto.<sup>114</sup>

Precisamente la adopción de la disciplina de partido será la que acabe con su imagen de liderazgo. Las críticas a su labor fueron constantes en torno a un argumentario basado en ‘negociaciones secretas’ y colaboración con la UCD. Además las críticas procedían tanto desde los sectores originales de aquel PSOE(r) como de algunos de sus antiguos compañeros del Colectivo Socialista. Estos últimos incluso convocaron manifestaciones en el Obradoiro contra el acuerdo.<sup>115</sup>

En el verano de 1980 comienza a salir en los medios gallegos las conversaciones que mantienen en Madrid responsables de UCD –Meilán e Iglesias Corral– y PSOE –Rodríguez Pardo y Antonio Rodríguez– sobre el referéndum estatutario. También se notifica que miembros del Comité Nacional Gallego del PSOE harán circular un escrito con el objetivo de llevar adelante una moción de censura contra el Secretario General. Según palabras de Rodríguez Pardo: *empezaron a polarizar na miña persoa todo o que se fixo co Estatuto*. El asunto explota cuando Rodríguez Pardo conoce que la agrupación de Arousa presentaría el voto de censura.<sup>116</sup> Es el 30 de junio. En esta misma reunión del Comité Nacional Gallego, el Secretario General presenta su dimisión. Guerra personalmente le insiste en que no dimita, pero su decisión será irrevocable.<sup>117</sup>

Ante la rápida salida de Rodríguez Pardo de la Secretaría General se nombra una gestora, presidida por el alcalde de Vigo, Manuel Soto, para llegar al siguiente Congreso Extraordinario. En esta misma sesión, y tras conversaciones con Alfonso Guerra, Francisco Vázquez reclama mayor profundización en el proceso autonómico, lo que provoca la sorpresa de los candidatos del Colectivo Socialista que tenían una imagen distinta del líder herculino en este tema.<sup>118</sup>

Será Francisco Vázquez quien recogerá la convergencia de críticas en torno a la anterior dirección gallega. El diputado coruñés es

una persona dotada de carisma político y con suficiente trayectoria en el partido como para reactivar un PSdeG fracturado. Sus relaciones con Madrid eran tan importantes como las de Rodríguez Pardo, elemento fundamental para el recambio. Francisco Vázquez lee la situación y asume las tesis del antiguo Colectivo Socialista respecto al tema estatutario. Según algunas versiones, llegó incluso a amagar con su dimisión ante el rumbo que llevaba la organización dirigida por Rodríguez Pardo.<sup>119</sup> Y es que el único candidato que se piensa como posible alternativa a Vázquez en el partido es Antonio Rodríguez, que cuenta con escasos apoyos, sobre todo de la agrupación de Vigo. Finalmente este último declina también plantear batalla.<sup>120</sup>

La opción parecía también arriesgada para el propio Vázquez, ya que hay versiones que indican que en estos momentos su posición flaqueaba dentro de su propia agrupación local. Según Ceferino Díaz, el compostelano tuvo que ir a Coruña a convencer al comité local de que lo nombraran delegado. E incluso desplazarse a Ferrol para convencer a Couce de que le apoyara. Las reticencias se encontraban en los hechos acaecidos meses antes de la no aceptación por la organización central de las listas elegidas por las agrupaciones locales.<sup>121</sup>

Solo un mes después de la dimisión de Rodríguez Pardo tiene lugar el Congreso Extraordinario en Vigo, entre el 8 y el 9 de agosto de 1980. Y Francisco Vázquez fue elegido Secretario General, pero también fue el candidato de la ejecutiva que obtuvo menor votación. La imagen que se intenta proyectar es de continuidad del aparato, al permanecer buena parte de la anterior ejecutiva –González Amadiós como Presidente y Ceferino Díaz Vicesecretario General–. Imagen de organización sólida que precisa de cambios en su estrategia de actuación.

Y se reactiva el proceso. Desde septiembre, momento en el que comienza la campaña para las primeras elecciones autonómicas, el discurso galleguista será constante y la difusión de una imagen de trabajo de su Secretario General,

manifiesta. Aunque el nuevo Secretario General se encuentra a priori con una dirección que, *en cierto modo le resulta allea... non houbo as máis mínimas discrepancias entre Vázquez e o resto da Executiva*.<sup>122</sup> Su objetivo manifiesto: la Presidencia de la Xunta.

Es precisamente en septiembre cuando tiene lugar las conversaciones entre las distintas fuerzas políticas sobre el Estatuto. Realmente Francisco Vázquez continúa la línea estratégica marcada por Rodríguez Pardo en su anterior etapa como secretario general: el proceso se convertía para ellos en una continuación del proceso negociador abierto en noviembre de 1979. De hecho, para algunos la no existencia de una doctrina clara de partido en estas fechas de finales de 1980 permitía que los que procedían de entornos tendentes al nacionalismo marcaran los objetivos partidarios.<sup>123</sup> Las conversaciones se cerraron el 29 de septiembre de 1980, con el llamado ‘Pacto del Hostal’, un proyecto de Estatuto Gallego que entendían equiparable a las demás nacionalidades históricas. Con una participación electoral de alrededor del 30% y un voto afirmativo de sus tres cuartas partes, el Estatuto de Autonomía gallego fue aprobado en plebiscito el 21 de diciembre. Aunque tanto Suárez, Carrillo y Felipe González visitaron Galicia con este hecho, no hubo una gran implicación de las fuerzas estatales en la campaña: *Virtualmente un no-hecho*.<sup>124</sup>

#### Las dudas del PSdG en sus inicios: unidad y galleguismo

Sin duda, el período entre 1975 y 1980 fue un lustro intenso para el socialismo gallego, que podemos dividir en cuatro etapas:

1. 1973/74-1976: Etapa caracterizada por el tanteo, la formación de cuadros, la búsqueda de individuos y grupos capacitados para tejer redes de sociabilidad política. Una fase que se caracteriza por avanzar en el proceso de formación del partido, a ritmos distintos,

- acelerados tras hechos como la celebración del Primer Congreso del PSOE. Se crea una primera estructura gallega, con dificultades ante la ausencia del liderazgo pretendido inicialmente en Francisco Bustelo.
2. 1977: Hay un antes y un después de las elecciones de julio de 1977. Desde la realización con notables indecisiones del primer Congreso de la FSG en febrero en Compostela, se asume con expectativas aumentadas el gran resultado obtenido en las elecciones del 15 de junio a las primeras Cortes. Se concreta de forma evidente la visualización de la supremacía del proyecto del PSOE 'renovado' sobre otros. Los movimientos de unidad se orientan a partir de este momento desde esta organización.
  3. 1978-primavera 1979: Marcado en su final por las elecciones generales y municipales de 1979, esta etapa se encuentra caracterizada por la realización de dos procesos: a) De ampliación estructural, en la convergencia con otros partidos socialdemócratas de influencia en Galicia como el PSP, una importante aportación del PSG o los movimientos en torno a los militantes mas veteranos de las agrupaciones locales. b) De mayor concreción ideológica: el PSdeG se adapta a digerir su propio pasado y marcar sus objetivos en torno a perspectivas de futuro. Al mismo tiempo oscila en el tema estatutario entre una política de apoyo a la UCD, sobre todo en las decisiones que se toman desde Madrid, un viraje 'galleguista' protagonizado por los sectores del PSG integrados en la ejecutiva.
  4. Verano 1979-1980: Periodo centrado en el conflicto estatutario gallego. Cuestión de Estado que desequilibra a buena parte de las formaciones políticas gallegas, que se mueven entre el respeto a las decisiones de la organización central y las orientaciones determinadas en la ejecutiva gallega. Rodríguez Pardo jugó este partido en primera persona, y tuvo sus costes. Tras su dimisión

irrevocable de la Secretaría General, se reemplaza con un nuevo líder, a priori capaz de conciliar las disposiciones de la organización central con una ejecutiva gallega disconforme con su falta de autonomía.

El año 1980 termina con un aparato gallego del partido fortalecido, revisado en numerosas ocasiones, que ha permitido hacer converger —en la mayoría de las ocasiones— y desechar —en menos—, a buena parte de sus potenciales apoyos. En definitiva, refinar un aparato de partido que hay que recordar que en 1975 contaba con poco más de una decena de afiliados. El camino del PSdG estuvo lleno de alternativas: ritmos distintos, afiliaciones trabajadas, elección cuidadosa de líderes, conflictos en torno a la denominación del partido, vacíos a cubrir en las ejecutivas, integraciones y rupturas de grupos afines, procesos de definición en torno a la cuestión identitaria... Todo ello en cinco años, un lustro que marca el rumbo de construcción de la democracia en España.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> MATEOS LOPEZ, Abdón, 'Una transición dentro de la transición. Auge, unidad y 'conversión' de los socialistas', en TUSELL, J.- SOTO, A.; *Historia de la Transición*, Madrid, Alianza, 1996, p. 233.
- <sup>2</sup> Algunos autores citan reuniones de buena parte de esta estructura inicial en los años finales de los sesenta; PÉREZ AGULLA-PÉREZ POZA, 'Reorganización y proceso de estructuración del sindicalismo socialista en Galicia' en AROCA, Manuela y VEGA, Rubén, *Análisis históricos del sindicalismo en España. Del franquismo a la estabilidad democrática (1970-1994)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2013, pp. 313-314.
- <sup>3</sup> Concretamente desde Vigo, con Francisco Osorno, trabajador de la Citroën, Pastor Rodríguez Iglesias y Félix Maestre —este, enlace clandestino de la dirección PSOE/UGT que actuará desde 1972; SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Man, 'PSOE, PCE, UGT y CCOO durante la Transición en Galicia (1975-1981)', *Historia del Presente* n.º 25, Madrid, Eneida, 2015, p. 68.
- <sup>4</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, 'O PSdeG-PSOE (1973-2001): un caso de débil institucionalización', en RIVERA OTERO, Xosé Manuel (coord.), *Os partidos políticos en Galicia*, Vigo, Edicións Xerais, 2003, p. 271.

- <sup>5</sup> Fernández Moreda fue contactado tras establecer contacto estrecho con un grupo de viejos militantes de su localidad de origen, Foz (Lugo), concretamente a través de Ramón Couto; en JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Ibid.*, p. 273.
- <sup>6</sup> Citado por BERZAL DE LA ROSA, Enrique, 'La reconstrucción del sindicalismo socialista en Galicia', en AROCA MOHEDANO, Manuela, *El sindicalismo socialista y la recuperación de la democracia*, Madrid, Fundación Largo Caballero-Editorial Cinca, 2014, p. 49.
- <sup>7</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, *Paco Vázquez. A pegada dun príncipe*, Vigo, Edicións Xerais, 1993, p. 84.
- <sup>8</sup> Según algunas fuentes, se estimaba que en Galicia habría 10 afiliados; PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, *ob. cit.*, p. 83.
- <sup>9</sup> La cuestión de la clandestinidad resulta a priori complicado plantearla de manera taxativa. Era evidente que seguíamos estando en una dictadura y su modus operandi nunca había dejado de ser la aplicación de la violencia, pero también es cierto que a principios de 1971 la policía incautó en Madrid los datos personales de los aproximadamente 400 militantes con los que contaba el partido en España, y no se tomaron represalias aparentes; en MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la Transición a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012, p. 161. El grado de vigilancia interna era enorme, y el sistema observaba a la oposición en un futuro a corto plazo —la vida del Generalísimo— como una pieza indispensable del futuro e incierto cambio.
- <sup>10</sup> En JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, *ob. cit.*, p. 272.
- <sup>11</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, *ob. cit.*, p. 85.
- <sup>12</sup> En BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *ob. cit.*, p. 49.
- <sup>13</sup> Francisco Bustelo formaba parte del grupo reducido de dirigentes que habían iniciado el camino junto a Felipe González en el Congreso de Suresnes. De hecho, de la confianza indicar que Bustelo no fue consultado previamente a la hora de incluirlo en la Ejecutiva; según PALOMARES, Alfonso, *Felipe González. El hombre y el político*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 118.
- <sup>14</sup> RIVAS, Manuel y TAIBO, Xoan, *Os partidos políticos na Galiza*, A Coruña, Edicións do Ruedo, 1977, p. 188.
- <sup>15</sup> RIVAS, Manuel y TAIBO, Xoan, *ob. cit.*, p. 191.
- <sup>16</sup> En MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *ob. cit.*, p. 200.
- <sup>17</sup> MUÑOZ BARRUTIA, G., 'La problemática del pasado y el discurso sobre la reconciliación nacional del socialismo español durante el franquismo y la primera parte de la transición: su relación con la acción política del partido', en Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea. 2006, Número 6, [www.hispanianova.rediris.es](http://www.hispanianova.rediris.es), p. 21.
- <sup>18</sup> RIVAS, Manuel y TAIBO, Xoan, *ob. cit.*, p. 192.
- <sup>19</sup> MUÑOZ BARRUTIA, G., *ob. cit.*, p. 13.
- <sup>20</sup> *La legalización del PSOE (H), anunciada por televisión, fue considerada por Felipe González como una declaración de guerra por parte de Suárez, por lo que amenazó con retirar al PSOE de la comisión negociadora con el Gobierno;* MATEOS LÓPEZ, Abdón; 'Del laberinto socialista al partido de la transición', en QUIROSA-CHEYROUZEY MUÑOZ (ed.), *Los partidos en la transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 233.
- <sup>21</sup> RIVAS, Manuel y TAIBO, Xoan, *ob. cit.*, p. 185.
- <sup>22</sup> *La Voz de Galicia* del 28 de diciembre de 1976.
- <sup>23</sup> MUÑOZ BARRUTIA, G., *ob. cit.*, p. 15.
- <sup>24</sup> Con fecha del 2 de agosto de 1976; en National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2421.
- <sup>25</sup> Un mes más tarde el anterior, del 2 de septiembre de 1976; en National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2421.
- <sup>26</sup> Algunos autores indican que en este año 1976 su afiliación podía estar cerca de las 600 personas; citado SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel; *ob. cit.*, p. 69.
- <sup>27</sup> VARIOS AUTORES, *Socialismo es libertad. Escuela de Verano del PSOE*, Madrid, Edicusa, 1976, pp. 37 y 42.
- <sup>28</sup> Derecho a la autodeterminación que había sido proclamado en el mismo Congreso de Suresnes (1973), y posteriormente en el XXVII Congreso. Manuel Soto finalizaba su intervención con un *nos gustaría que este federalismo fuera consecuente y no un club federal*; en *Socialismo es libertad...*, *ob. cit.*, pp. 296-297.
- <sup>29</sup> *El Ideal Gallego* del 2 de noviembre de 1976.
- <sup>30</sup> *El Ideal Gallego* del 6 de noviembre de 1976.
- <sup>31</sup> *El Ideal Gallego* del 14 de noviembre de 1976.
- <sup>32</sup> Aceleración del proceso que es no solo realizado por el aparato político, sino también por el sindical. Los primeros pasos de reorganización a escala provincial en la UGT gallega comienzan en octubre de 1976, poniéndose en marcha las Uniones provinciales de Lugo y Pontevedra; en BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *ob. cit.*, p. 51. De hecho, Nicolás Redondo en la Escuela de Verano de El Escorial de ese año ponía como ejemplo Vigo: *En una huelga de la construcción, en Vigo, 4.000 trabajadores, en muy pocos minutos, se ponen de acuerdo para constituir el Sindicato de la Construcción. Cuando hay un grupo político activo, que domina las técnicas de manipulación, lo consigue fácilmente*; en *Socialismo es libertad...*, *ob. cit.*, p. 85.
- <sup>33</sup> En MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *ob. cit.*, pp. 269-270.
- <sup>34</sup> Según sus propias declaraciones sus vínculos con la organización socialista madrileña procedían de antes de 1975; PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, *ob. cit.*, p. 66.
- <sup>35</sup> *Ibid.*, p. 86.
- <sup>36</sup> RIVAS, Manuel y TAIBO, Xoan, *ob. cit.*, p. 187.
- <sup>37</sup> *El Ideal Gallego*, 1 de diciembre de 1976.
- <sup>38</sup> Fue presentado en Ourense el 9 de diciembre con la presencia de siete militantes socialistas, entre los que se encontraban Luis Díaz Núñez, Manuel Villar Fernández, Rafael López de la Torre y José Rivera Rodríguez; en *El Ideal Gallego* del 10 de diciembre de 1976.
- <sup>39</sup> *El Ideal Gallego*, del 18 de enero de 1977.
- <sup>40</sup> *La Voz de Galicia*, del 30 de enero de 1977.
- <sup>41</sup> RIVAS, Manuel y TAIBO, Xoan, *ob. cit.*, p. 188.
- <sup>42</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, *ob. cit.*, p. 88.



- <sup>43</sup> RIVAS, Manuel y TAIBO, Xoan, ob. cit., pp. 188-189.
- <sup>44</sup> *Somos o que sempre fomos, un partido de clase, e polo tanto de masas, marxista e democrático*; en PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 90.
- <sup>45</sup> En esas fechas se produjo un rejuvenecimiento notable de la agrupación, con la entrada de medio centenar de militantes de una media de edad de 25 años; BARRERA BEITIA, Enrique, *La Transición en Ferrol*, Ferrol, Edición Émbora, 2001, p. 185.
- <sup>46</sup> RIVAS, Manuel y TAIBO, Xoan, ob. cit., pp. 193-194.
- <sup>47</sup> *Ibid.*, p. 187.
- <sup>48</sup> El Congreso del PSG se realizó en cuatro sesiones a lo largo de este año, iniciándose en enero; en BERAMENDI, Justo, 'A Galicia Autónoma dende a transición', *A Gran Historia de Galicia*, XIV, A Coruña, *La Voz de Galicia*, 2008, p. 108.
- <sup>49</sup> Y también con el Partido Socialista de Andalucía (PSA), como se cita en ARCAS CUBERO, F.; 'De ASA al PSA. Socialismo y andalucismo en la transición democrática española', en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.), *Los partidos en la transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 393.
- <sup>50</sup> Fue Eguibar quien más se opuso a este acuerdo; según PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 91.
- <sup>51</sup> Según JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, ob. cit., p. 274.
- <sup>52</sup> Su número aumentó de manera enorme a partir de los resultados obtenidos en junio de 1977; *Ibid.*, p. 275.
- <sup>53</sup> *El Ideal Gallego* del 10 de mayo de 1977.
- <sup>54</sup> Junto a los dos ya mencionados se encontraba también Jacinto Calvo, el único que permaneció de la tríada original de la que habían salido Pérez Varela y Gómez Camarón; en *La Voz de Galicia* del 13 de mayo de 1977.
- <sup>55</sup> 'El PSOE presentó a sus candidatos al Congreso por La Coruña', en *La Voz de Galicia* del 15 de mayo de 1977.
- <sup>56</sup> En los informes de la embajada británica sobre estas elecciones, destacaba el hecho de la escasa participación en el interior de Galicia, alrededor del 50%, y recordaba las cifras reducidas del anterior referéndum, que habían sido achacables a la 'ignorancia o el atraso, más que a cualquier motivación política' con fecha del 23 de junio de 1977; en 'The Spanish Elections', en National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2640.
- <sup>57</sup> BERAMENDI, Justo, ob. cit., p. 117.
- <sup>58</sup> Formalmente se presentaron como 'Agrupación de Electores', resultando elegido Celso Montero por la provincia de Ourense; en *Ídem*, p. 118.
- <sup>59</sup> En PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 91.
- <sup>60</sup> *La Voz de Galicia*, del 6 de octubre de 1977.
- <sup>61</sup> BERAMENDI, Justo, ob. cit., p. 121.
- <sup>62</sup> Ya desde los primeros meses de este 1977 se intentó adoptar por la FSG el nombre de PSG, lo que provocó una larga pugna judicial, finalmente resuelta con la denominación PSdeG; en PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo (1993), ob. cit., p. 174.
- <sup>63</sup> BERAMENDI, Justo, ob. cit., p. 124.
- <sup>64</sup> Carta del 23 de enero de 1978; National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2759.
- <sup>65</sup> Ceferino Díaz era uno de los miembros del PSG que fue tachado de 'españolista' en este Congreso. Define en sus memorias lo que les ocurrió a este grupo, posteriormente denominado Colectivo Socialista Galego: *Sentimonos empuxados a marchar. Notamos non só que o noso partido nos excluía senón que el propio... se autoexcluía do que nós entendíamos como unha política real para Galicia que significaba apostar polo traballo nas institucións a prol da transformación do país*; DÍAZ, Ceferino, *A esforzada conquista da autonomía (1979-1981)*, Vigo, Edición Xerais, 2007, p. 54.
- <sup>66</sup> BERAMENDI, Justo, ob. cit., p. 121.
- <sup>67</sup> Citado por JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, ob. cit., p. 277.
- <sup>68</sup> Realmente la estrategia resultó muy semejante a la realizada por la ORGA de Casares Quiroga, que entre finales de los años veinte y principios de los treinta del siglo XX atrae a sus filas a buena parte del nacionalismo de izquierdas. Un año más tarde, ya sin la mayoría de estos sectores nacionalistas, se reconvierte en el Partido Republicano Gallego y después de la derrota electoral de noviembre de 1933 se integra en la estructura federal de Izquierda Republicana.
- <sup>69</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 91.
- <sup>70</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, ob. cit., p. 277.
- <sup>71</sup> *Persoalmente, cando me integrei, sabía que facía unha viaxe sen retorno*; DÍAZ, Ceferino, ob. cit., p. 58.
- <sup>72</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 92.
- <sup>73</sup> Este pacto fue saludado por los responsables de la embajada británica en Madrid como *el mayor impulso* que se había dado a la causa socialista en España, no tanto desde el efecto del aumento de escaños parlamentarios, sino desde la perspectiva de imagen de unidad; del 4 de mayo de 1978; National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2759.
- <sup>74</sup> Así por ejemplo en el caso de Ferrol, se integraron alrededor de 40 afiliados procedentes del PSP; en BARRERA BEITIA, Enrique, ob. cit., pp. 185-186.
- <sup>75</sup> *El Ideal Gallego* del 5 de enero de 1978.
- <sup>76</sup> *El Ideal Gallego* del 21 de enero de 1978.
- <sup>77</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, ob. cit., p. 278.
- <sup>78</sup> *El Ideal Gallego* del 24 de junio de 1978.
- <sup>79</sup> VELASCO SOUTO, Carlos, *Franquismo serodio e transición democrática na Galiza (1960-1981)*, Santiago, Laiovento, 2012, p. 173.
- <sup>80</sup> Valga de expresión un artículo 'El futuro político de Galicia', firmado por Luis Álvarez Pousa, sobre la 'cocina' de la elección del primer presidente de la preautonomía gallega, por la que andaba un tal Pío Cabanillas Gallas, y en el que exponía las opciones del PSdeG: *Al lado de las palabras violentas de Modesto Seara, están las convencionales de Francisco Vázquez, que se sale por la tangente diciendo que él siempre quiso un independiente*; en *El Ideal Gallego* del 12 de febrero de 1978.

- <sup>81</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 92. La versión de Seara fue comentada meses más tarde, durante la celebración del XXIX Congreso del PSOE(h) en Madrid al que asistía: *Me fui cuando la ejecutiva prohibió desde Madrid la celebración de asambleas en las agrupaciones gallegas del partido. El PSOE es una empresa privada, cuyos dueños son Felipe González y Alfonso Guerra; La Voz de Galicia* del 15 de abril de 1979.
- <sup>82</sup> *Lo que se buscaba, en definitiva, era un golpe de efecto ante la opinión pública, y una garantía simbólica ante los poderes reales del país*; ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, 'Del socialismo autogestionario a la OTAN: Notas sobre el cambio ideológico del PSOE ante la transición a la democracia', en *Historia Actual On Line (HAOL)*, n.º 14, otoño 2007, p. 101.
- <sup>83</sup> Personificados en José García García, más conocido como 'Pepín el de la Leja', capitán mutilado de la República, en los años treinta, fundador, junto a sus hermanos, de las Juventudes Socialistas coruñesas, todos ellos represaliados... Era una imagen rotunda, cimentada durante décadas.
- <sup>84</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 95.
- <sup>85</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, ob. cit., p. 279.
- <sup>86</sup> BARRERA BEITIA, Enrique, ob. cit., p. 187.
- <sup>87</sup> GRANDÍO SEOANE, Emilio, 'La maquinaria de la transición. Estado y democracia: la UCD en Galicia', *Historia del Presente* n.º 25, Madrid, Eneida, 2015, pp. 32-33.
- <sup>88</sup> BERAMENDI, Justo, ob. cit., pp. 152 y 155.
- <sup>89</sup> BARRERA BEITIA, Enrique, ob. cit., p. 187.
- <sup>90</sup> *El Correo Gallego*, 3 de marzo de 1979.
- <sup>91</sup> Informe confidencial del embajador británico en Madrid del 12 de marzo de 1979; National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2868.
- <sup>92</sup> El PSOE presentó candidaturas en estas elecciones municipales en un total de 172 Ayuntamientos, ocho más que el Bloque Nacional Popular Galego. Como contraste, indicar que el PCG solo se presentó en 37; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel, '¿Colonia o champú? El nacionalismo gallego en la transición democrática', *Historia del Presente* n.º 25, Madrid, Eneida, 2015, p. 87.
- <sup>93</sup> De hecho, el líder socialista Francisco Vázquez resaltaba la cierta posibilidad de esta orientación del voto y lo que se pretendía por los socialistas era *lograr la posibilidad de constituir focos de poder y democracia popular, a través de los ayuntamientos y frente a la mayoría parlamentaria; La Voz de Galicia* del 1 de abril de 1979.
- <sup>94</sup> BERAMENDI, Justo, ob. cit., p. 156.
- <sup>95</sup> *La Voz de Galicia*, 4 de abril de 1979.
- <sup>96</sup> Del total de 28 concejales que obtuvo el PSOE (h) en Galicia, 27 se obtuvieron en la provincia de Ourense; *La Voz de Galicia* del 5 de abril de 1979.
- <sup>97</sup> El voto de la izquierda hacia el PSOE fue encaminado 'solidariamente' en este proceso para la gobernabilidad de las corporaciones de A Peroxa, Cee, Láncara, Cabañas, Ares, Ferrol, Saviñao, Marín, Vigo, Vilagarcía de Arousa, Lousame, Pontevedra, Noia y Monforte.
- <sup>98</sup> A Coruña, junto con Sevilla y Las Palmas, fueron las únicas capitales de provincia en donde el pacto de izquierda permitió el gobierno a candidatos nacionalistas; con fecha del 24 de abril de 1979; en National Archives, Kew Garden, FCO 9/2869.
- <sup>99</sup> *La Voz de Galicia* del 18 de abril de 1979.
- <sup>100</sup> *La Voz de Galicia* del 31 de diciembre de 1978.
- <sup>101</sup> En MATEOS LÓPEZ, Abdón, 'Del laberinto socialista...', ob. cit., p. 234.
- <sup>102</sup> Por ejemplo: el nuevo Secretario General se ha relacionado con Felipe desde 1969 y en 1975 coincide con Alfonso Guerra en París en la Conferencia Socialista Ibérica. De hecho, durante muchos años desempeñó un respetado papel de interlocutor de los sectores socialistas gallegos.
- <sup>103</sup> El relatorio base del Congreso parte de la agrupación compostelana; DÍAZ, Ceferino, ob. cit., p. 74.
- <sup>104</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, ob. cit., p. 285.
- <sup>105</sup> DÍAZ, Ceferino, ob. cit., p. 75.
- <sup>106</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, ob. cit., p. 284.
- <sup>107</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 144.
- <sup>108</sup> *Daquela podía se pensar nun proceso improvisado, pero hoxe podemos afirmar que estábamos ante algo ben planificado, que se foi matizando ao longo de 1979 e nos primeiros meses de 1980*; DÍAZ, Ceferino, ob. cit., p. 108.
- <sup>109</sup> Ceferino Díaz consideraba que quizás había sido la decisión más difícil de todas las que habían tramitado dentro del PSdeG; *Ibid.*, p. 194.
- <sup>110</sup> Incluso Santiago Carrillo alertó en estas mismas fechas del peligro de formación en Galicia de organizaciones de carácter terrorista semejantes a ETA; en National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2870.
- <sup>111</sup> DÍAZ, Ceferino, ob. cit., p. 76.
- <sup>112</sup> *Ibid.*, p. 147.
- <sup>113</sup> *Ibid.*, p. 152.
- <sup>114</sup> *Ibid.*, p. 162.
- <sup>115</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., pp. 102-103.
- <sup>116</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, ob. cit., p. 286.
- <sup>117</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 181.
- <sup>118</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando; ob. cit., p. 288.
- <sup>119</sup> PITA, Luis y CARBAJO, Primitivo, ob. cit., p. 145.
- <sup>120</sup> *Ibid.*, p. 146.
- <sup>121</sup> *Ibidem.*
- <sup>122</sup> DÍAZ, Ceferino, ob. cit., p. 167.
- <sup>123</sup> *Ibid.*, p. 193.
- <sup>124</sup> Cita textual referida al proceso estatutario gallego en un informe enviado desde la Embajada británica en Madrid a Londres, con fecha del 22 de diciembre de 1980; en National Archives, Kew Gardens, FCO 9/3034.